
Editorial

El liderazgo público en la era digital

La búsqueda de la palabra “liderazgo” en Google arroja más de 60.000.000 de resultados y si buscamos “liderazgo digital” aparecen más de 1.400.000 entradas. Los números parecen indicar que el liderazgo digital es una clase particular de liderazgo, cuyo auge estamos viviendo ahora del mismo modo que atravesamos las épocas del “liderazgo transformacional” o del “liderazgo situacional”.

Desde el punto de vista lingüístico llegamos a la misma conclusión: en la expresión “liderazgo digital”, digital es un adjetivo, por lo tanto modifica o complementa al sustantivo, liderazgo, que es lo importante.

Precisamente por eso no quiero hablar de liderazgo digital, sino del liderazgo en la era digital. ¿Por qué? Porque hablar del liderazgo digital remite a la idea de un líder que “simplemente” necesita un kit “añadido” de capacidades ligadas al uso de las tecnologías, de modo semejante a como se añadiría una tarjeta de memoria a un móvil.

Y lo relevante no es eso: lo relevante es que esas tecnologías modifican las capacidades al alcance de todos los empleados y ciudadanos, como su autonomía y capacidad de influencia, y diversifican e intensifican las relaciones que unos y otros pueden establecer entre

ellos. Y por tanto, para ejercer el liderazgo público en la era digital no basta con adquirir ciertas destrezas en el empleo de herramientas tecnológicas.

El liderazgo público en la era digital comienza por la percepción de ese cambio en los modelos de relación dentro de la organización y fuera de ella; conlleva, por tanto, la capacidad de integrar en los equipos personas con talentos muy diversos, una aproximación horizontal a las estructuras de trabajo y una mentalidad de “resolución de problemas”, enfocada en generar valor público de una manera compartida y colaborativa.

El liderazgo público en la era digital requiere conocimientos científicos, apertura a nuevas ideas, voluntad de experimentar y, sobre todo, disposición a analizar las tendencias tecnológicas desde la perspectiva básica de “¿Cómo aporta esto valor a los ciudadanos?”, “¿Cómo contribuye a los valores de convivencia, libertad, inclusión, tolerancia, democracia?”

La posición administrativa y la titulación académica tienen cada vez una importancia menor frente a la capacidad de cualquiera para acceder en cualquier momento a un volumen de información y de formación extraordinarios... y a la voluntad de ponerlo al

servicio de la administración o de los ciudadanos siempre que se le ofrezca la posibilidad de aportar, de colaborar, de decidir.

Y el tipo de líder capaz de gestionar esos talentos variables, esas relaciones dinámicas, esa modalidad de liderazgo distribuido, combinándolo con la ética y valores del servicio público, necesita de capacidades cognitivas, gerenciales y de relación diferentes.

Desde ASTIC queremos contribuir a esa nueva forma de liderazgo porque estamos convencidos de que las oportunidades que las tecnologías ofrecen no podrán contribuir a mejorar la sociedad sin una Administración Pública a la altura de los desafíos que esas tecnologías plantean. *

Lucia Escapa Castro

